

## EDITORIALES

## Daño irreparable

La dimisión de Pedro Sánchez es la culminación del profundo desencuentro que se evidencia en el seno del PSOE

La dimisión presentada por el secretario general, Pedro Sánchez, tras perder con 132 votos en contra y 107 a favor, la votación en la que el comité federal se posicionó sobre la convocatoria de un Congreso extraordinario, es la culminación del profundo desencuentro evidenciado en el seno del PSOE durante los últimos días. El penúltimo episodio se materializó también ayer entre dos facciones completamente divididas, que fueron incapaces durante once largas horas de consensuar la metodología de la reunión del máximo órgano socialista de decisión entre congresos. La crisis del PSOE vivió ayer un episodio de inédita gravedad y alcanza una dimensión que va mucho más allá de las discrepancias que parecían dividir a las dos facciones en liza sobre la hoja de ruta a seguir en los próximos meses o sobre la resolución del dilema que concierne al futuro de la gobernabilidad en España. La fractura que atenaza a la formación socialista revela una lucha por el poder interno y hunde sus raíces en una sucesión continuada de fracasos electorales, debidos sobre todo a una incapacidad reiterada para conectar con una amplia franja de la sociedad, que no encuentra en la oferta política del PSOE una respuesta acorde a sus pretensiones. La decadencia que sufre la socialdemocracia en Europa, al revelarse incapaz de proponer una alternativa política viable y atractiva a unas sociedades duramente castigadas por la crisis económica, es un factor que se proyecta directamente sobre la desorientación que invade al PSOE. En medio de este desfavorable contexto, la endeblez táctica y estratégica de la que vienen haciendo gala los representantes socialistas en los diferentes órganos de decisión del partido, más entregados a enredarse en sus discrepancias internas que a mostrarse preocupados por atender las demandas e inquietudes del conjunto de la sociedad, no hace sino amplificar los ecos de una crisis estructural, que si no es resuelta con urgencia, inteligencia y suficiente altura de miras, puede acabar arruinando irremediablemente el futuro del PSOE. La formación socialista se ha autolesionado, provocándose a sí misma un daño irreparable. De la capacidad que demuestre a partir de ahora para restañar unas heridas internas tan profundas, dependerá la potencia que pueda acreditar en el futuro para recuperar un apoyo social acorde con su condición de factor indispensable para vertebrar un sistema democrático necesitado de partidos políticos sólidos con proyectos solventes.

## Capital de la ciencia

La celebración del congreso internacional Passion for Knowledge ha situado esta semana a Donostia en el escaparate internacional de la ciencia con la presencia de varios premios Nobel y científicos de gran prestigio en todo el mundo. Este evento, organizado por el Donostia Internacional Physic Center (DIPC), en el ámbito de la sección Conversaciones de la Capitalidad Cultural Europea 2016, tiene el incuestionable mérito de situar a la capital guipuzcoana en el mapa científico internacional. Un activo de indudable valor para una ciudad, un territorio y un país como Euskadi, cuya apuesta decidida es basar su economía en el conocimiento, la innovación y el valor añadido de sus productos y servicios. El desafío que plantea la necesidad de sobrevivir en un mundo globalizado, conlleva la exigencia de considerar la ciencia como un elemento indispensable de la tradición cultural de un país. El DIPC es una referencia de prestigio en el ámbito científico y su aportación está resultando determinante para que Donostia sea una ciudad de la ciencia y Euskadi disponga de un centro de excelencia de primer nivel mundial. El reto científico y tecnológico que necesita afrontar Euskadi en los próximos años exige considerable ambición, tomando para ello como referencia los niveles que acreditan países aún más punteros en esta materia.

## PSOE, examen de conciencia

DENIS ITXASO

PRIMER TENIENTE DE DIPUTADO GENERAL DE GIPUZKOA  
MIEMBRO DE LA EJECUTIVA DEL PSE-EE

Puede que este proceso de clarificación resulte traumático, pero es la única manera de abordar el dilema que atenaza a la socialdemocracia

«En tiempos de tribulación, no hacer mudanza». Ignacio de Loyola.

Cuán cierto es que no valoramos lo que tenemos hasta que lo vemos peligrar. Estos días en los que el PSOE exhibe sin tapujos sus diferencias internas, somos muchos los cargos y afiliados al partido que nos vemos en la tesitura de responder a ciudadanos que desean saber si apoyamos a Pedro o a Susana. La disputa ha forzado al secretario general a presentar su renuncia y es sabido que los enfrentamientos personales no son fáciles de sanar cuando alcanzan tal nivel de enconamiento. Pero más allá del juego táctico al que asistimos –trufado por lo demás de intereses de grupos mediáticos, luchas de poder e interferencias externas–, en el fondo subyace un debate estratégico inconcluso que urge resolver en el seno de la socialdemocracia europea. O dicho de otro modo: más allá de la partida que se está librando en el PSOE y que los medios y algunos compañeros se empeñan en caricaturizar, hay una trascendental pregunta que responder y que exige mayor pedagogía política y menos emplazamientos públicos.

El Partido Socialista lleva años encadenando derrotas sin que hayamos hecho un diagnóstico suficientemente sincero con nosotros mismos sobre las causas que las originaron, y sin que seamos capaces de encontrar, como sucede en general con los partidos socialdemócratas de nuestro entorno, la fórmula adecuada para atajar este declive. El debate es ya recurrente, y se libra entre la pureza ideológica o la vuelta a las esencias de un lado, y la responsabilidad de Estado de otro; responsabilidad que nos obliga a obedecer y aplicar las políticas de austeridad impuestas por una Europa en crisis de identidad. Como todo dilema, éste que nos atenaza pone a prueba nuestro carácter y nuestro compromiso hacia el mayor bien para el mayor número de personas. Y si lo que está en juego es nuestra capacidad para tomar decisiones justas y equitativas, entonces deberíamos concluir que el papel del Partido Socialista estuvo, está y deberá estar en el futuro en la defensa radical de los más desfavorecidos.

Como suele decir Angel Gabilondo, la palabra socialista encierra valores genéticos para la izquierda como la solidaridad. Y es que el nuestro es un proyecto incompatible con cualquier otro que se resigna ante la desigualdad creciente, y quiere seguir dando cobijo al universo de hombres y mujeres en la búsqueda de su felicidad. A quienes estas ideas les resulten ingenuas hay que recordarles que en ocasiones se hace necesario volver a los clásicos para encontrar respuestas. Luego hay que armarse de coraje para convertir esas respuestas, básicas, primitivas, en políticas realizables. Lo que es evidente es que la aceptación resignada de las consignas liberales no ha servido ni para mejorar el estado de cosas ni para soslayar el desgaste de la izquierda.

Bajando al terreno, en el PSOE llevamos tiempo jugando al escondite. No hace falta ser muy sagaz

para concluir que nuestras opciones ante el atolladero político en el que se ha metido España por la atomización del voto y la compleja aritmética parlamentaria resultante se resumen en tres alternativas: permitir con nuestra abstención que Rajoy y el PP sigan gobernando, tratar de articular un gobierno alternativo que cuente con el apoyo y abstención de Podemos y Ciudadanos, o dejar que los plazos transcurran hasta que queden convocadas las urnas por tercera vez en un año. Todos sabemos que no es posible decir no a las tres alternativas, pero se ha querido conducir al partido a un callejón sin salida con el único propósito de que Pedro Sánchez asumiera en primera persona la que a juicio de la militancia del partido es la peor de todas las decisiones. En el fondo, quienes proclaman que el PSOE debe permanecer en la oposición están diciendo implícitamente que debemos permitir la investidura de Rajoy, pues mientras no haya gobierno, tampoco habrá oposición. Lo que no se dice es que inmediatamente después vendrá el debate presupuestario, y entonces el dilema –con una Comisión Europea exigiendo mayores ajustes– será aún peor, porque entraremos a sostener al gobierno y a las políticas que todo presupuesto encierra. Ese sería, a juicio de muchos socialistas –afiliados, simpatizantes y votantes– el principio del fin.

Naturalmente es legítimo defender esa operación, pero alguien debería encarnar esa apuesta y explicar a las claras esa hoja de ruta, su alcance e implicaciones, para que el debate sea honesto y la militancia pueda hacerse una composición de lugar que le permita tomar una

decisión fundamentada. Puede que este proceso de clarificación que proponía Pedro Sánchez resultase traumático, pero era la única manera de abordar de una vez y por todas un dilema que no podremos resolver sin hacernos preguntas básicas que nos remiten de nuevo a nuestros principios y valores fundacionales. Pero los notables que ayer tumbaron al secretario general apoyándose en un grotesco debate procedimental están abocándonos a un choque de legitimidades que no resuelve el debate de fondo y exhibe de forma impúdica la mera disputa por el control del partido. ¿O es que nuestro grupo parlamentario se va abstener en la investidura de Rajoy sin contar con la opinión de la militancia?

Está bien decir que España es lo primero y el partido viene después, pero conozco mucha gente que no comprendería España sin la existencia del PSOE. Creo que este país ha funcionado como proyecto político gracias fundamentalmente al Partido Socialista, que supo ambicionar un proyecto de mayor cohesión social y territorial y que acompañó a la sociedad en cambios culturales acelerados que nos permitieron recuperar el terreno durante décadas perdido por la falta de libertad y exceso de mitos y religión. De modo que, llegados a este punto, bajemos los decibelios y dejemos que los y las socialistas de España apuntemos el camino a seguir, recuperemos nuestras utopías y recordemos a la izquierda europea cuál es nuestra verdadera razón de ser.



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

## EL DIARIO VASCO

DECANO DE LA PRENSA GIPUZCOANA

**Director**  
José Gabriel Mujika

**Subdirector**  
Alberto Artigas  
**Jefes de Redacción**  
Lourdes Pérez y  
Antxon Blanco

**Jefes de Área**  
David Taberna (Al Día), Olatz Elozegi (Ediciones),  
Javier Roldán (Política), Iñigo Beltrán de Heredia (Economía),  
Iñigo Urrutia (Cultura), Pedro Soroeta (Deportes),  
Mikel Mata (Edición y Cierre), Julián Cobos (Diseño),  
Juanjo Aygües (Fotografía), Jesús Falcón (Edición Digital)  
y Alberto Surio (Opinión)

Edita: Sociedad Vascongada de Publicaciones, S.A.  
Depósito Legal: SS-18/1958 Tirada controlada por OJD